

# Una guerra de movimientos. O la historia de la sociología en clave generacional<sup>1</sup>

José M. Casco<sup>2</sup>

Así como la historia de los intelectuales siempre fue escrita por intelectuales, la historia de la Sociología en Argentina fue escrita por sociólogos, pero que se desempeñaron en la docencia y la investigación. Quizás por eso, la historia de la Sociología es, en la mayoría de los casos, la historia de los sociólogos intelectuales que actuaron en la Argentina. Es cierto que eso ocurre porque esa historia que escribieron los sociólogos no es una historia de la profesión *avant la lettre*, sino más bien la historia social y cultural de una disciplina ligada a la política Argentina. Eso no impidió conocer el modo en que se establecieron las primeras cátedras hasta la forma en que la carrera se institucionalizó en los años cincuenta y cómo llegó a ser la reina de las ciencias sociales en los años sesenta cuando comandó en la universidad, la insurgencia y la oposición juvenil a los regímenes militares y el *statu quo*. Pero, por eso mismo, esa historia ocultó los oficios, las ocupaciones y, por ese camino, las profesiones que no tenían que ver con el papel intelectual. Y es precisamente por eso que el trabajo “Configuraciones de una sociología trashumante” de Noelia Cardoso y Vanina Paiva tiene un gran valor al trazar de otro modo la historia de la disciplina. Combinando varias estrategias metodológicas muestra, con la ayuda de una encuesta, entre-vistas en profundidad y el recorrido por la historia política de la disciplina, otra historia de la Sociología. Poniendo al descubierto que la historia de los sociólogos intelectuales no es por lejos la única historia de sus practicantes, ni tampoco la historia de la mayoría de esos practicantes. Para poner un ejemplo, las autoras señalan:

Un 33,3% de los primeros sociólogos ocuparon cargos en el Estado como primer trabajo. Si bien se observa una fuerte dispersión de perfiles y áreas de injerencia relacionados a diversos Ministerios y organismos estatales –Ministerio del interior, de Economía, de Agricultura, INDEC, Secretaría de Salud, PAMI, INAP, Comisión Nacional de la Vivienda, dentro del CONADE o en Ministerios Provinciales– las actividades coincidieron en roles de asesoramiento técnico-administrativo.

1. A propósito de “Configuraciones de una sociología trashumante” de Noelia Cardoso y Vanina Paiva.

2. Universidad Nacional de San Martín.

## Taller

J. M. Casco

Una guerra de  
movimientos

Otra de las cuestiones que debe destacarse es el acierto en el uso de la categoría “trashumante”, puesto que ésta sirve para mostrar cómo los primeros egresados de la Sociología argentina, al calor de los cambios políticos e institucionales debieron desplegar distintos tipos de estrategias para insertarse en el mundo laboral, y poder así sobrevivir, haciendo uso de lo que tenían a la mano. En esa dirección también es interesante cómo el recurso de reconstruir la historia de la disciplina ayuda a entender esas mismas estrategias. Así, el trabajo muestra cómo el vínculo en los primeros años entre sociología y psicología hizo posible que uno de los campos elegidos como salida laboral fuera el de muchos espacios en donde ésta última era una orientación principal. El análisis muestra también algo que ya sabíamos, pero desde un costado poco explorado, que la Sociología en Argentina no se estableció como en Francia, Inglaterra o los Estados Unidos por poner casos emblemáticos. En efecto, si allí pudo ser una disciplina robusta y bien establecida al modo de un “campo” en el sentido que a esta expresión le da Bourdieu, por ser entre otros casos una ciencia promovida y amparada desde el Estado, en Argentina esto estaba lejos de poder llevarse a cabo. Es que ni siquiera con Germani esto fue posible, porque aun cuando éste promovía el establecimiento de una disciplina rigurosa que estuviera al servicio de poder brindar información que sirviera como base para las políticas públicas, era blanco de las desconfianzas de las autoridades gubernamentales. Y si bien es cierto que la disciplina entró rápidamente en una zona de erosión por las disputas internas, es también cierto que sociología, sociólogos y Estado han tenido una relación, en muchos casos, de oposición y hostilidad. Pero, como bien lo muestra el trabajo de Noelia Cardoso y Vanina Paiva, eso no impidió que los organismos estatales hayan sido para muchos de estos sociólogos trashumantes un lugar por donde transitar en busca de un desempeño laboral; claro que habría que precisar mejor en todos los casos si esa inserción fue como consecuencia de la búsqueda y el requerimiento de su saber experto o, por el contrario, portadores de otros títulos también podrían haber ocupado esos cargos.

Como sea, otro dato que revela el artículo muestra la riqueza que tiene por lo que ilumina a propósito de los sociólogos que se emplearon en el Estado:

Así se pudo establecer que un 54% tuvo acceso por contactos; en segundo lugar se destaca la modalidad de ingreso a cargos por medio del sistema de concursos con el 22% que, al cruzar con las entrevistas en profundidad, se pudo encontrar una asociación entre esta modalidad de ingreso y relaciones interpersonales previas, como en el caso de los concursos docentes se vincula en buena medida a contactos con grupos de investigación o docentes conocidos.

Es decir que, en todos los casos, el capital social es muchas veces determinante. Y revela la debilidad de los canales institucionales para la inserción en los espacios estatales y la universidad, algo que de modo intuitivo podía ser fácilmente percibido. Es que, como se sabe, el Estado en Argentina y sus instituciones han sido vulnerables al peso de las corporaciones. La lite-

apuntes  
CECYP

30

PÁGINA

130

ratura sobre los partidos políticos así lo demuestra, y el caso que aquí nos ocupa muestra no ser una excepción. También, en ese sentido, las autoras señalan:

El parteaguas que implicó el gobierno de facto en la carrera y sus egresados queda expuesto en los cambios radicales de sus trayectorias laborales, como así también en el plano subjetivo. El 93% de los encuestados tuvo que cambiar de empleo, migrar al exilio, quedó desempleado u optó por no brindar la información acerca de su desempeño laboral en ese período –poco más de un 35%–. Sólo un 7% manifestó haber continuado con el empleo que tenía previamente.

Este dato demuestra que es casi imposible trazar una historia de la disciplina que no tenga como eje central la vida institucional y política del país; y que la historia de la Sociología, en particular y de las ciencias sociales en general, es la historia de los vaivenes políticos que atraviesan a la Argentina. Es ese el telón de fondo el que explica buena parte de su recorrido, aun cuando esto no debería ocluir sus particularidades, sus modos de procesar temas, problemas, académicos y científicos, y su relación con el campo cultural transnacional. Así también y de un modo lateral, pero conectado con esta tendencia, las autoras destacan que al regreso del Estado derecho en 1983:

Se sancionaron las leyes de regulación de las prácticas profesionales y actividad gremial para diferentes carreras universitarias –Sociología, Psicología, Arquitectura– lo que otorgó oficialidad a las asociaciones profesionales que habían surgido durante la dictadura. Sin embargo, estas instituciones no consiguieron adquirir suficiente relevancia a la hora de reglamentar la práctica profesional, en parte, debido a la baja cantidad de afiliados que, además, durante los años 1990 no pudo sostenerse y decreció.

Aquí también yace, una vez más, otra particularidad argentina. No es en la asociación profesional donde los sociólogos buscan refugiarse para la salvaguarda de su profesión ni tampoco un espacio constructor de su identidad. Seguramente por todas las particularidades que estamos señalando, y por esa característica central que el artículo destaca, la vida trashumante, la vida errante, los vaivenes de unas trayectorias forjadas al calor de la inestabilidad –por lo menos hasta bien entrados los años noventa– no ayudaron a estimular la idea de que un sociólogo es un profesional como cualquier otro; tampoco el hecho de que estas asociaciones poco pudieron hacer para proteger el ejercicio de la profesión. Por último, y retomando un tópico que señalamos al principio, las autoras destacan:

Emilio de Ípola, sociólogo integrante de la cohorte que sufrió el exilio en la dictadura, adujo en un artículo de 1997 que no se tomó la suficiente distancia para analizar la década pasada en la universidad, a fin de no confundir lo *perenne de lo permanente*, lo que afianza la proposición inicial sobre cómo se construyen recortes temporales, temáticas y referentes según la relación que establecieron los autores en su propia trayectoria disciplinar.

Taller

J. M. Casco

Una guerra de movimientos

apuntes  
CECYP

30

PÁGINA

131

Este punto es bien relevante, puesto que muestra la riqueza que tiene una de las modalidades de la perspectiva adoptada. En efecto, si se profundizara en la relación que existe entre las problemáticas elegidas, los recortes temporales y las posiciones que ocupan en el espacio disciplinar aquellos que se ocupan de la historia de la disciplina, podrían mostrarse con mayor profundidad los modos de intervención en las luchas, las luchas por las denominaciones, las clasificaciones y la construcción de la imagen que quiere darse acerca de lo que es la Sociología en la Argentina. Pero sucede que en el texto todo está planteado como piezas de un puzzle que todavía falta armar. Es cierto que esos retazos, hechos de apuntes de una investigación en curso, conforman un cuadro rico que abre caminos para futuras investigaciones. Y que estas notas que el artículo despliega a una variedad de temas podrían aportar al cúmulo de un saber sobre la Sociología que ha sido hasta ahora desdeñado. Esperemos por eso que, en un futuro no muy lejano, la historia disciplinar se vea favorecida por estos aportes.

**Taller**

J. M. Casco

**Una guerra de  
movimientos**

**apuntes**  
CECYP

**30**

PÁGINA

**132**